

Estimados lectores:

La «Interpretación Históricamente Informada» (HIP o la denominada «Música Antigua») y la «Danza Histórica» son actualmente como dos ríos que corren paralelos, pero que rara vez se cruzan. Disciplinas que en épocas pretéritas no se separaban y que formaban parte del imaginario colectivo, de la socialización y de la práctica común se ven, en la actualidad y muy frecuentemente, alejadas por completo; baste señalar la importante cantidad de producciones musicales de Música Barroca en la que el soporte visual es... ¡la Danza Contemporánea!

Se podría debatir si esta práctica es lícita y, la verdad, si el responsable de diseñar un espectáculo puede jugar con muchos recursos; audio amplificado, video, multimedia, incluso olores... ¿por qué no incluir Danza Contemporánea, aunque la Música sea (por poner un ejemplo) de Henry Purcell y esté tocada con «Instrumentos Originales»? A todas luces, cualquier propuesta artística tiene la libertad de incluir y crear el discurso que crea conveniente; estamos hablando de un espectáculo, no de una representación con carácter «filológico».

Dejando este debate a un lado se podría asegurar que, en muchos casos, en la formación del músico HIP se trabaja mucho la técnica instrumental, el conocimiento teórico, el contexto histórico, la armonía, el bajo continuo... y podemos asegurar también que después de haber dado vida sonora a una gran cantidad de Branles, Gallardas, Pavanas, Turdiones, Canarios, Jácaras, Folias, Chaconas y Fandangos, el músico (hablando en términos generales) no suele tener una mínima referencia coreográfica/corporal de las mismas, o simplemente una imagen del movimiento; la idea de interpretarlas «en vivo» con uno o varios bailarines es, en muchísimos casos, una ilusión dentro de su centro de estudio. Si además cuando ese mismo músico, el cual forma parte del elenco de una ópera barroca (por ejemplo) en una gran producción, descubre en el momento de interpretar las danzas que forman parte de la obra que el movimiento de esas piezas es «contemporáneo», ¿cómo recibe la información, qué referencias tenemos?

Se podría hablar de los planes de estudio para intentar paliar esta situación; en ese jardín no nos vamos a meter (de momento), sobrepasaría las dimensiones y el objetivo de este Editorial. En todo caso debemos destacar que el nivel y la formación de músicos HIP en España ha dado un grandísimo avance en estos últimos 25 años, y actualmente contamos con canteras de jóvenes (y no tan jóvenes) intérpretes con mucho camino por recorrer, y festivales que se van consolidando con gran aceptación del público; esto ha llegado para quedarse.

Precisamente por eso, y en aras de un futuro lleno de entendimiento y conocimiento, podemos comentar que quizás una de las asignaturas pendientes en el estudio de la «Música Antigua» en España es la Música y Danza como un ente unitario, la Música y el Movimiento; que por fin esos dos ríos confluyan más a menudo y puedan darnos una idea más global de nuestra práctica artística y académica; que realmente entendamos (como intérpretes HIP) un poco mejor los distintos procesos de aprendizaje y los resultados que obtenemos o que podemos obtener; que entendamos que el movimiento puede condicionar la interpretación a efectos de dinámica, tempo y articulación (una auténtica «Homomensura» musical), y que la interpretación con concepto de hacer «Cámara» con el/los bailarín/ines (interactuando en ambas direcciones) puede crear grandes momentos artísticos sin descuidar el rigor académico; las sinergias que se logran abren un gran abanico de posibilidades.

Válganos esta publicación para poner un modesto granito de arena, para *desfacer este entuerto*, con el monográfico titulado *Vasos comunicantes coreomusicales en la Panhispania Ilustrada. Miradas y escuchas transdisciplinares*. Es el primer monográfico dedicado a la Danza Histórica en una revista de Música (que nos conste), y será el primero de varios que tratarán esta temática con un criterio claramente multidisciplinar. Parafraseando a D. Felipe Pedrell:

«Lo poco que sabemos, lo sabemos entre todos»

María José, tu turno.

Comenzar la andadura de una etapa pionera en la difusión sobre la investigación en Danza Antigua-Temprana-Histórica, supone una experiencia apasionante y llena de interrogantes. Máxime si se trata el siglo XVIII con las múltiples posibilidades estilísticas y geográficas, de enfoque y aproximación, o desde perfiles transdisciplinares complementariamente diversos junto con diferentes miradas hacia el fenómeno Danza-Música.

Encontrar una mansión de acogida con las características de *Quodlibet* supone, además, seguridad y abanico de posibilidades que ofrece una publicación digital construida desde la experiencia previa de lustros en formato físico.

Las líneas maestras de planteamiento han supuesto poder ampliar el espectro que abarca ese concepto de «lo español» casi exclusivamente ceñido en repetidas ocasiones al ámbito geográfico peninsular: desde la inclusión de los virreinos de Nueva España y del Perú, junto con la diversidad de aproximaciones que abarca desde lo performativo coréutico y musical del Códice Martínez Compañón, hasta la propuesta experimental para una codificación iconográfica sobre la danza académica ilustrada y su aplicación práctica a la obra pictórica de Francisco de Goya, el estudio de la Danza Escénica en el México dieciochesco, o la aparición del estilo coreográfico que proyectará la imagen artística de España en los escenarios internacionales: el Baile Bolero.

Dentro de estas líneas ha sido contemplada la reunión intergeneracional de investigadores: desde la experiencia y el magisterio de Maya Ramos Smith, referente obligado en la historiografía de la Danza en México, hasta el transvase del aspecto performativo sonoro de Manuel Vilas, pionero en la recuperación e interpretación de sonidos pretéritos asociados a la danza, o la juventud de Inés Turmo con propuestas novedosas, que aúnan la imagen fija y las posibilidades de cara a un futuro cercano. Entre estos extremos, la investigación performativa llevada a cabo por Teresita Campana desde los textos de un códice, y la documental a cargo de quien escribe estas líneas ocupan los espacios que completan esta iniciativa singular dentro del panorama editorial.

Las posibilidades que ahora quedan abiertas darán a buen seguro frutos sabrosos para que el cuerpo sonoro histórico deguste, saboree y disfrute con los distintos manjares coreomusicales cuya elaboración quedará, a buen seguro, enriquecida tras esta primera experiencia.

María José Ruiz Mayordomo <sup>1</sup>

Pablo Gastaminza <sup>2</sup>

Alcalá de Henares 25 de noviembre de 2022

---

<sup>1</sup> Directora Artística y Coreográfica de ESQUIVEL Danza&Música. Coordinadora del Monográfico.

<sup>2</sup> Director Musical de ESQUIVEL Danza&Música. Director de *Quodlibet*.